

LA NIÑA QUE VIVÍA EN LAS NUBES

Silvia Arazi

ILUSTRACIONES DE **Virginia Piñón**

Grupo Editorial Planeta

Arazi, Silvia

La niña que vivía en las nubes / Silvia Arazi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Planeta Lector, 2020.
72 p. ; 19 x 13 cm.

ISBN 978-987-767-091-2

1. Narrativa Infantil Argentina. I. Título.
CDD A863.9282

© 2020, Silvia Arazi

Ilustraciones: Virginia Piñon

Todos los derechos reservados

© 2020, Grupo Editorial Planeta S.A.I.C.

Publicado bajo el sello Planetalector®

Av. Independencia 1682, C1100ABQ, C.A.B.A.

www.editorialplaneta.com.ar

1ª edición: febrero de 2020

1.000 ejemplares

ISBN 978-987-767-091-2

Impreso en Master Graf S.A.,

Mariano Moreno 4794, Munro, Pcia. de Buenos Aires,

en el mes de diciembre de 2019

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

Dedico este relato a los soñadores. Y a todos aquellos que son acusados de no pisar la Tierra, de estar en las nubes, de vivir en la Luna, en Babia o en la estratosfera.

Se lo dedico a ellos. A todos ellos.

¿Si esta historia tiene relación con mi vida? No, no, cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

Ahora, si me permiten, me voy a retirar.

Voy a dormir una siestita en las nubes y bajaré a encontrarme con ustedes a la hora del té.

Grupo Editorial Planeta

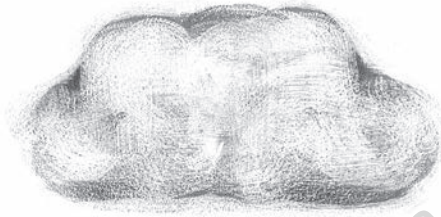
*Desperté. ¿Quién enturbia
los mágicos cristales de mi sueño?*

Antonio Machado

Grupo Editorial Planeta

Grupo Editorial Planeta

LA CASA DE PIEDRA



En una gran ciudad —con grandes avenidas, grandes tiendas y grandes ambiciones—, vivía una familia pequeña. Esa familia estaba integrada por el señor y la señora Terreno y una niña, un poco extraña, llamada Sabrina.

Los Terreno vivían en la calle Alcalá al 500. Una calle impregnada por el perfume de los jazmines, en uno de los barrios más elegantes de la ciudad.

La casa tenía dos grandes plantas, siete habitaciones, un altillo, y un jardín de invierno donde la señora Terreno cultivaba orquídeas salvajes. Había sido construida por el tatarabuelo del señor Terreno: Jesús Samuel Romualdo Abelardo Cruz Terreno, un hombre que amasó una fortuna en el comercio de la lana y le dio su nombre a la plaza principal de la ciudad. El interior

estaba decorado en estilo barroco, con muebles traídos en barco desde París, cortinados de terciopelo color uva y una valiosa colección de jarrones chinos que eran el orgullo de la señora Terreno, junto con sus orquídeas salvajes.

La casa de piedra rosa llamaba la atención de los turistas que muchas veces se fotografiaban junto a ella, como si fuera un paisaje. Pero no solo atraía la admiración de los visitantes, también su curiosidad, ya que sus paredes estaban cargadas de historias inquietantes. Se comentaba que en otros tiempos había vivido allí un poeta loco que desapareció misteriosamente, y otros aseguraban que los Terreno tenían a una tía, excantante de ópera, encerrada en el sótano.

Eran solo rumores infundados, pero como los Terreno tenían mucho temor de que entraran ladrones y se llevaran sus valiosos jarrones, rara vez abrían las ventanas. Eso acentuaba la curiosidad de los vecinos y la leyenda de que la casa encerraba un secreto.

A pesar de su lujosa decoración, la casa de los Terreno tenía algo sombrío. La amplitud de los ambientes y la altura de los techos hacían que el interior estuviera siempre frío y en penumbras. Por otra parte,



el señor Terreno quería evitar que los muebles traídos de París se deterioraran con el paso del tiempo. Decidió que lo mejor era cubrirlos, en forma permanente, con sábanas blancas, lo que les daba cierto aire fantasmal.

De todos modos, a los Terreno ni se les ocurría la idea de mudarse. Amaban habitar una casa tan distinguida y se sentían orgullosos de vivir en ella. Aunque, a decir verdad, su vida –su verdadera vida–, no estaba allí.

El señor Terreno vivía en su fábrica de electrodomésticos.

La señora Terreno vivía en el Salón de belleza.

Y la pequeña Sabrina vivía en las nubes.